

JAUME CAMPS RABADÀ
Veterinario-Nutrólogo



Perros con sobrepeso

«Qué niño más guapo. Qué gordito...» Este comentario, todavía actual ante el cochecito de un bebé mofletudo, es un verdadero piropo para su madre. Son muchas las personas que prefieren a los bebés «rellenitos», algo que tienden a asociar con sus perros, tanto es así que el 40 por ciento de éstos están en sobrepeso (hasta el 15 por ciento sobre el considerado óptimo) o con manifiesta obesidad (cuando el sobrepeso excede el 15 por ciento)

A pesar de los cambios actuales, y de las frecuentes anorexias que nos afectan y que la sociedad inculca, aceptamos el sobrepeso como algo «normal», especialmente en niños y en todas las culturas. También era buscado en adultos en muchas culturas ancestrales, e incluso en algunas de las actuales. ¡No debe extrañarnos! Si esto ocurre en las personas pasará lo mismo en los perros. Animales a los que se domesticó precisamente por la selección de los atributos juveniles desde siglos.

En un test hacia personas con perros manifiestamente obesos, más de un tercio de los mismos los consideraba «correctos». Parece que un poco de sobrepeso es tenido como signo de buena alimentación y de bienestar, e incluso de la posición social de los dueños...

Asimismo, está confirmado al comprobar que los cachorros de mayor peso y «gordura» son los que primero se escogen de cada camada.

Cito esta situación de la «aceptación normal» de perros con sobrepeso, e incluso con obesidad manifiesta, por ser el principal escollo en su prevención. No se puede «curar» aquello que no se tiene como «anomalía».

Desde tiempo inmemorial hemos sido las personas quienes hemos transformado en «gordos» a los perros. Los lobos y todos los cánidos silvestres no están en sobrepeso, ya que sólo acumulan cierta grasa como reserva inevitable prevista para sobrevivir durante el invierno. Fue al pasar gradualmente de lobos a perros, por elección humana, por las apetencias de nuestros ancestros al ir formando las razas, algo que influye incluso hoy día. La razón principal es que resulta muy difícil luchar contra la memoria ancestral.

Pero si amamos a los perros, debemos tener el convencimiento de que el sobrepeso es una carga negativa para su salud y longevidad, circunstancias que debemos multiplicar no disminuir.



Muchos canes, la mayoría, inician un estado de obesidad cuando dejan de hacer su ejercicio normal (reducción del gasto energético), por esto es un serio problema geriátrico, lo que acaba formando un círculo vicioso: a menor ejercicio, aumento de peso, y el mayor peso consigue una reducción de ejercicio...

Cuando se trata de obesidad, con peso por encima del 15 ciento del estándar u óptimo, es obligado, ya que debe considerarse una verdadera patología.

CAUSAS DEL SOBREPESO Y OBESIDAD

Normalmente procede del exceso de nutrientes energéticos que, por acumularse, son transformados en grasa, de ahí la problemática dietética; pero hay otras dos causas, las hereditarias y las hormonales.

Causas hereditarias

Hay ciertas razas más predispuestas a padecer obesidad, que deben ser mantenidas bajo control dietético, y algunas que lo son mucho menos, en las que muy pocos individuos alcanzan un sobrepeso.

Hay perros en una misma camada que tienden a coger peso más que sus hermanos, por esto hay que vigilar a todos. Al existir un alto porcentaje de perros mestizos, el «acertar» cómo reaccionarán es más complejo.

Causas hormonales

Hay aspectos endocrinológicos relacionados con la obesidad, como el hipotiroidismo, el hipoadrenocorticismo,

Problemática de la obesidad

Podría citar una veintena de verdaderos problemas que causan el sobrepeso y la obesidad, algunos son que reduce la duración de la vida, interfiere en los diagnósticos y los riesgos son mayores en caso de cirugía; asimismo, les reduce la posibilidad reproductiva, produce dolores articulares que les hace reducir el ejercicio y, a la vez, les cambia el carácter, etc. Como se ve, son muchos.
¡Lástima que los padecan el 40 por ciento de todos los perros de España! (en números redondos).

el hiperinsulinismo o la acromegalía, que cursan favoreciendo el sobrepeso, por esto hay que diagnosticarlos lo antes posible y establecer su tratamiento. De todas formas, son mucho menos frecuentes que las causas dietéticas.

Al hablar de hormonas y de obesidad, es común suponer que el engrasamiento de animales castrados o esterilizados es debido a algún proceso hormonal y no parece que así sea, sino que se debe a la disminución de las relaciones etológicas, que disminuyen el gasto calórico, especialmente en machos dominantes. Las hembras, por su menor gasto en actividad social, suelen tender más al sobrepeso y a la obesidad, sean enteras o esterilizadas.

Causas dietéticas

Son las más frecuentes. Si el consumo energético es superior al gasto, el resultado es una acumulación de grasa, así de sencillo.

Veamos el porqué. Pensemos que la posible tendencia a la obesidad se inicia en muchos cachorros por el simple hecho de darles el alimento «controlado» y siguiendo diferentes horarios. Los cachorros muy trágones, si no hallan comida cuando les apetece, comen más de lo que precisan, ya que «piensan» que a lo mejor no les dare-

Programa de adelgazamiento 20-33

Ante la problemática vista a los largo de este artículo publiqué, ya en el año 1988, la sesión que había presentado en la Acadèmia de Ciències Veterinàries de Catalunya, en la que comentaba un nuevo sistema para adelgazar, mixto y menos agresivo, que requiere control de pesadas (como los *weight watchers*) y una duración importante pero no traumática para la familia, ni para el perro. Denomine este sistema «Programa de Adelgazamiento 20-33», que consiste en reducir la ingesta según el grado de sobrepeso, con un alimento algo menos energético.

■ En sobrepeso: Reducción en un 20 por ciento, si el perro no alcanza obesidad (peso máximo un 15 por ciento superior al óptimo) hasta lograr el peso ideal.

■ En obesidad: Reducción del 20 por ciento durante los primeros 15 días, para pasar al

33 por ciento en los siguientes, hasta alcanzar el peso correcto. Siempre bajo control veterinario en casos de obesidad. De aquí el 20-33. A la vez el alimento debe ser un 10 por ciento a un 15 por ciento menos calórico al que anteriormente consumía. Al conseguir el peso ideal pasar gradualmente a la dieta normal. Siempre controlando pesos cada mes.

Con este programa 20-33 —mucho más fácil que sea admitido por los propietarios, al aceptarlo también los perros, aunque alguno nos «pida más»— conseguiremos reducir un 10 por ciento de sobrepeso en menos de seis semanas y una obesidad del 30 por ciento en unas dieciséis. Durante este período debemos pesar semanalmente al perro y anotar su pérdida de peso. Sólo es necesaria la colaboración estricta de todos los miembros de la familia.

mos más. Esto se evidencia en mayor medida si el horario es diferente, o son personas distintas, o lo reciben a deshora, o por debajo de la mesa.

Tal proceder hace que coman más, y al terminarlo rápido, les vamos aumentando la cantidad, hasta conseguir que se engrasen y que aumenten el número de adipocitos, que son las células que almacenan la grasa. Cuantos más «fardos» de grasa, mayor será, en un futuro, la capacidad para almacenarla.

Otra grave causa es darles aquello que tanto les gusta, como productos azucarados, chocolatinas, pasteles, terrones de azúcar, etc.; éstos son glúcidos de rápida absorción que, por un lado, les despiertan la lipogénesis (formación de grasa) y, por otro, les incitan a comer más al no saciarles.

Asimismo, por comer alimentos muy grasos, que también les gustan. A este respecto recordemos que la grasa contiene 2,3 veces mayor valor energético que los otros dos grupos de nutrientes que pueden transformarse en energía, las proteínas y los hidrocarbonados. Las sobras de mesa, altas de sal y de especias, y que a muchos perros también les encantan, son nocivas para su salud.

FORMA DE CORREGIR EL SOBREPESO Y LA OBESIDAD

Cualquier medida para intentar corregir el sobrepeso, que recordemos es hasta un 15 por ciento de más peso que el estándar u óptimo, o la obesidad, ►

Programa de adelgazamiento 20-33 (J. Camps)

Peso estándar óptimo estimado de adultos

Gramos de alimento seco
(de 3.400-3.600 kcal EM/kg)
por kilo del peso óptimo del perro, y por día.

	Mantenimiento	20% reducción	33 % reducción
< 5 kg	29	23	19,5
6-10 kg	25	20	17
11-25 kg	22	18	15
26-35 kg	20	16	13,5
36-50 kg	18	14,5	12
> 51 kg	16	13	11

**No debemos confundir la obesidad
con la constitución y desarrollo
corporal en determinadas razas. La
diferencia, además de elemental, es de
gran importancia para la salud canina**



que ya son pesos superiores al 15 por ciento de más, debe hacerse con la complicidad de toda la familia. Deberá existir un consenso unánime entre todos los que estén en contacto con el perro o perros, y tener el completo convencimiento de que el perro o el cachorro sí tiene sobrepeso, que es una situación anormal y mejorarla será en bien del perro y que puede corregirse, con dedicación durante muchos días.

Muchos asertos de este escrito están confirmados en el estudio publicado realizado en la clínica de J. Martínez, J. Albó, F. Albó, A. Prats y J. M. Gar-

cía, de El Masnou (Barcelona). Estudiaron a una serie de perros con sobrepeso y muchos con obesidad manifiesta. Sólo el 37 por ciento de los propietarios quisieron seguir las recomendaciones. El promedio del sobrepeso era del 35 por ciento de exceso, en un arco que iba desde 16 hasta el 66 por ciento. Verdaderos obesos.

El principal escollo era el seguimiento por parte de los dueños así como sus «opiniones» sobre lo mal que lo pasarían los perros con la dieta, ésta consistía en la restricción calórica (alimento con doble de fibra y casi 20 por ciento menos de calorías) pero

con la misma cantidad de alimento, en vez de restringir incluso la ingesta diaria. Todos los perros que siguieron dicha dieta mejoraron, con reducciones desde el 8 por ciento hasta el 40 por ciento. Tardaron en mejorar un mínimo de 30 días, hasta un máximo de 90. La gran mayoría de los propietarios aceptó como muy bueno el resultado (el 22 por ciento), aun quedando con algo de sobrepeso sobre el óptimo, que suponían era «demasiado delgado».

Comento este estudio, real, para insistir en la importancia de la familia en la decisión y posterior «curación».

TRATAMIENTO

■ Puede aumentarse el ejercicio para aumentar el gasto energético, pero no es práctico, entre otras cosas porque los propietarios no suelen cambiar las costumbres, además los perros obesos, la mayoría con años de más, no lo aceptan; asimismo, insistir puede ser contraproducente.

■ Puede reducirse la ingesta de energía, mediante una restricción del alimento consumido al día (control de volumen) o bien con un alimento menos calórico en la misma cantidad (control calórico). Ambos sistemas son correctos e incluso pueden mezclarse, es decir, se puede dar con una cierta restricción un alimento algo menos calórico.

Según datos de Morris, Lewis y Wolter, por separado, proponiendo restricciones de un 40 por ciento en ingesta calórica es sumamente improbable que los propietarios la acepten. Los perros tampoco. Una restricción en cantidad de alimento diario, y drástica, del 40 por ciento es sólo un proyecto, correcto teóricamente, pero nada práctico al no querer nadie llevarlo a cabo... La otra forma, igual, bajar el nivel energético de un alimento en un 40 por ciento es reducir a cero su palatabilidad.

Es objetivo de todo amante de los perros colaborar en que éstos vivan mejor, más alegres, y durante más años. Una forma directísima de conseguirlo es a base de mantenerlos en su peso estándar.